

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTO AL NÚM. 867 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 19 DE OCTUBRE DE 1907

NUM. 39



EL PÁJARO VERDE

CONCLUSIÓN

Las dos niñas bajaron la cuesta con tal precipitación, que si no las detienen la duquesa de Tres Torres y la señora de Cortés, que bajaban por una de las alamedas laterales, se dan contra la verja.

Un grupo de cien chiquitines de

ambos sexos, y que ninguno llegaría á siete años, avanzaba marcialmente tocando panderetas y tambores.

Al llegar delante de la entrada del parque, se detuvieron y saludaron cogiendo torpemente sus delantales con ambas manos y bajando las cabezas.



Las Hermanas de San Vicente que los acompañaban, también se inclinaron con esa humilde distinción peculiar en ellas.

La que venía delante levantó una varita, y los niños dejaron oír sus dulces vocecitas, entonando todos á un tiempo una copla con música de villancicos en la cual daban la bienvenida á la duquesa y á su hija. Después se destacaron del grupo los dos más pequeños sosteniendo con gran dificultad un cestó de rosas, que ofrecieron á Niní. Esta interrogó á su madre con la mirada, y la duquesa empujándola suavemente hacia la puerta que había mandado abrir, le autorizó para que tomara las flores.

Niní se acercó á los chiquillos de la escuela radiante de satisfacción, como una princesa que recibe el homenaje de su pueblo. Se inclinó graciosamente, cogió las rosas y les dió las gracias con una de sus más dulces sonrisas.

Entre tanto, la duquesa hablaba con las Hermanas, se enteraba de las necesidades más apremiantes de la escuela, y prometía remediarlas.

Niní y Margarita comentaban la triste suerte de aquellos infelices. La primera cortó el diálogo y retrocedió asustada diciendo con tono áspero: «Quita, que me manchas. ¡Jesús, que sucia estás!»

La pequeña que se había atrevido á coger una mano de la duquesita entre las suyas ennegrecidas para mancharla con un beso, rompió á llorar, y Margarita que quiere á sus *pequeñines* (como ella los llama) más que á sí misma y que les había ensayado la copla que cantaron, y arreglado las flores que ofrecieron á la señorita del castillo, se sintió herida en lo más profundo del corazón.

Con los ojos arrasados de lágrimas estrechó entre sus brazos á la pobre niña, queriendo borrar con sus caricias el efecto que habían producido las altaneras palabras de Niní.

La duquesa, que había visto y oído todo lo ocurrido, llamó á su hija, y la dijo con severidad: «Mira y compara tu conducta con la de Margarita. Estos pobres niños han venido llenos de cariño á ofrecerte flores, y tú les demuestras tu gratitud despreciándolos y ofendiéndolos con tu altivez. Entre tanto, ella los consuela y los hace olvidar su triste situación con su cariño. Mira, fijate bien, y verás la carita de tu amiga iluminada por la caridad, y la de la niña que tiene entre sus brazos, por la gratitud.»

Niní escuchó con la cabeza baja las palabras de su madre, y cuando terminó, sin la menor vacilación, se fué corriendo á su cuarto y volvió sofocada con la cara inundada de lágrimas y cargada con una enorme muñeca. Se acercó á la pequeña y entregándosela á la vez que la besaba, la dijo: «Perdóname y quíereme como á Margarita.»

La duquesa de Tres Torres, poseída de una dulce emoción, abrazó á Niní y convidó á todos los niños de la escuela de Jesús, para que suban el próximo domingo al castillo, y Niní con Margarita les servirán la merienda y les repartirán juguetes.

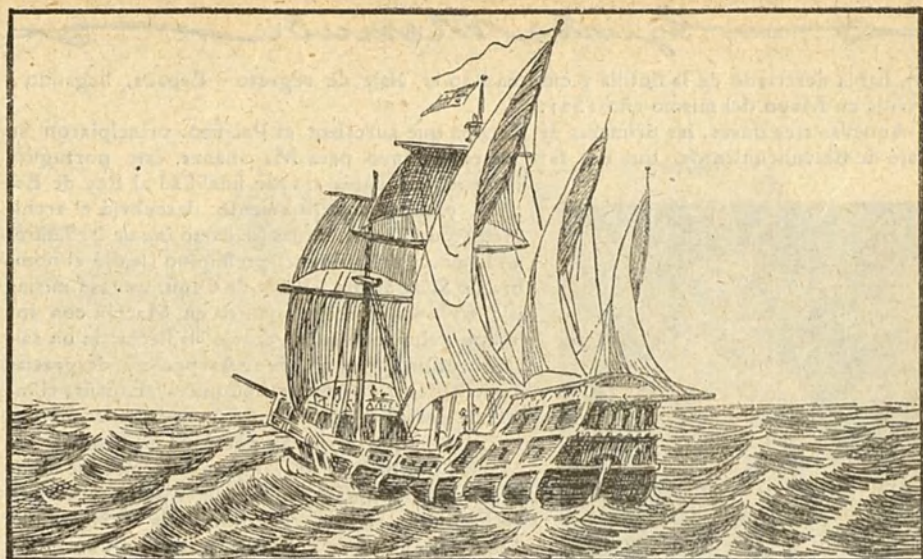
Ahora estoy seguro que ya no volverá á ser orgullosa.

El pájaro verde se despidió y remontó su vuelo, y yo me puse á escribir, para transmitirlo lo ocurrido en el castillo de Tres Torres y aconsejaros que no turbéis vuestra felicidad manchando vuestras conciencias con el orgullo, porque este sólo os proporcionará amarguras, mientras que la caridad os hará gozar de una felicidad muy semejante á la que gozan los ángeles en el Cielo.

Si alguna vez sentís molestia al ver próximo á vosotros un niño pobre y desarreglado, acordaros de las palabras de Jesús cuando dijo: «Dejad que los pequeños se acerquen á mí.»

MARIA





HOMBRES ILUSTRES

SEBASTIAN ELCANO

En Guetaria, antigua y nobilísima villa guipuzcoana, patria de atrevidos navegantes y bravos soldados, famosa desde los tiempos antiguos, nació Juan Sebastián de Elcano (ó *del Cano*, porque no están de acuerdo todavía acerca de este apellido los historiadores vascongados) hacia los comienzos del glorioso reinado de los Reyes Católicos; su nombre aparece por vez primera en los fastos de la expedición del cardenal Jiménez de Cisneros á Orán, en 1505, á la cual concurrió Guetaria con tres naves, según se cree, y una de ellas porte de 200 toneladas, al mando de Elcano; éste, concluida la insigne empresa africana, vendió su buque para pago de impacientes acreedores, y permaneció fuera de España hasta 1519, en que se estableció en Sevilla, centro de la contratación de las Indias, y en cuyo puerto se reunían los navegantes más ilustres del mundo para ofrecer sus servicios á los armadores y navieros que equipaban naves y aun flotas con destino á los puertos de América; precisamente en aquel mismo año se formaba allí, por orden del nuevo Monarca español, la expedición de Magallanes, compuesta de cinco naves pequeñas, y en una de éstas, llamada *Concepción*, al mando del capitán Gaspar de Quesada, obtuvo plaza de maestre el piloto de Guetaria, Juan Sebastián de Elcano.

De Sanlúcar de Barrameda salió la expedición en la mañana del 27 de Septiembre de 1519; llegó á las costas del Brasil dos meses después, á primeros de Noviembre; continuó con rumbo al Sud, hasta el puerto de San Julián (así le llamaron los expedicionarios), en la América Austral, donde arribó el 31 de Marzo de 1520; los fríos y la triste apariencia de aquella comarca, la escasez de víveres, las penalidades sufridas y el presentimiento de sufrir otras más graves, todo, en suma, concurrió para abatir el ánimo de los tripulantes, que pidieron, sublevados, el regreso á la madre patria; pero Hernando de Magallanes, resuelto á encontrar el paso del Atlántico al Pacífico y no queriendo regresar sin haberlo encontrado, logró desbaratar la conjuración, castigando ejemplarmente á los más culpables, y perdonando á los otros, Elcano entre éstos, y prosiguió la navegación y arros-tró temporales furiosos, grandísimos riesgos y peligros, hasta desembocar en el Océano Pacífico ó mar del Sur (como entonces se decía) en la mañana del 27 de Noviembre de dicho año 1520.

La expedición estaba ya reducida á tres naves, porque la *Santiago* había naufragado en el río Santa Cruz, y la *San Antonio*, tripulada por marineros portugueses y al mando del revoltoso Esteban Gómez (quien hirió cobardemente á su capitán D. Alvaro de Mezqui-

Leñe Meruda

ta), había desertado de la flotilla y emprendido el viaje de regreso á España, llegando á Sevilla en Mayo del mismo año 1521.

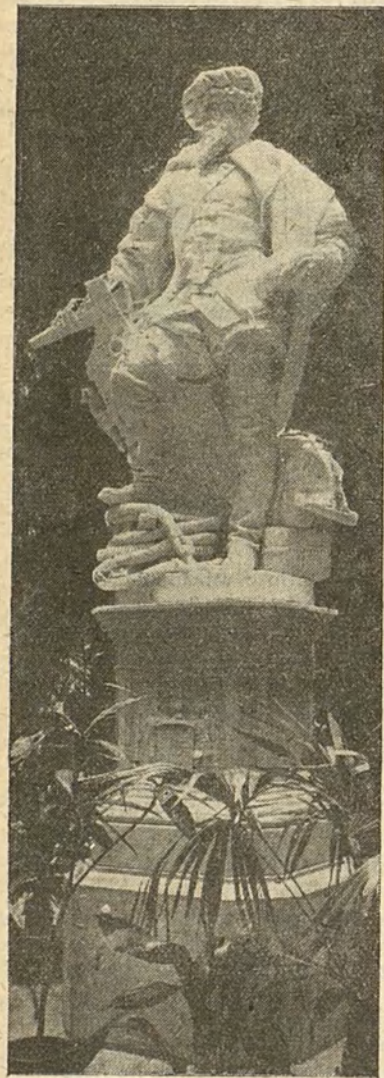
Aquellas tres naves, las primeras de Europa que surcaban el Pacífico, principiaron su viaje de descubrimientos, que tan fatal desenlace tuvo para Magallanes; este portugués

insigne, que había jurado fidelidad al Rey de España, y cumplía su juramento, descubrió el archipiélago de Las Marianas (le llamó *isla de los Ladrones*), parte del archipiélago filipino (le dió el nombre de *San Lázaro*) y la isla de Cebú, y en esa misma isla, en la refriega que sostuvo en Mactán con los indios rebeldes á su reyezuelo, la flecha de un salvaje le quitó la vida en 1521. Así pereció, desgraciadamente lejos de su patria adoptiva, España, el inmortal descubridor del *Estrecho de todos los Santos*.

Elcano, que no tomó parte en el combate de Mactán por hallarse gravemente enfermo, fué nombrado luego capitán de la nave *Vitoria*, y Gómez de Espinosa recibió el mando de la *Trinidad*, las dos únicas naves de la flotilla, porque la *Concepción* había sido quemada por inútil; visitaron la isla de Boruco, el archipiélago de Joló y las célebres islas de la Especiería, formando tratado de amistad y comercio con el rey de Tidore, cuyo pueblo era el más culto é industrioso de aquellas apartadas regiones, y habiéndose resuelto por ambos jefes que la *Trinidad* prosiguiera el viaje hacia Oriente y la *Vitoria* hacia Occidente, hasta regresar á España, Juan Sebastián de Elcano fué el heredero del cargo y de la autoridad de Magallanes.

Y á bordo de la *Vitoria*, un cascajo viejo, averiado (dice un historiador de la Marina española), cuyo velamen orientaban brazos enfermos, y teniendo que arrostrar los temerosos aproches del *Cabo de las tormentas*, hizose á la mar el valiente marino al amanecer del 21 de Diciembre de 1521; él y sus valerosos españoles, hombres de hierro, vencieron con heroica resistencia, por espacio de nueve meses, al viento y á las tormentas, al hambre y á las enfermedades; muchos cayeron para siempre y otros fueron apresados, con traición desleal, por las autoridades portuguesas en las islas del Cabo Verde; por fin, Elcano consiguió llevar la destrozada nave *Vitoria* hasta el puerto de Sanlúcar, cuya barra pasó el 6 de Septiembre de 1522 fondeando en la playa de Bonanza.

Recibió á éste el emperador Carlos V, en Valladolid, á los pocos días de su llegada á Sevilla, y no sólo le felicitó sinceramente por ser el primer hombre que había rodeado el globo terrestre, sino que para conservar perpetua memoria de sucesos



ESTATUA DE ELCANO, POR BELLVER

tan glorioso, le dió carta de nobleza y escudo de armas, el cual tenía un yelmo con el globo terráqueo por cimera, y esta famosa leyenda: *Primus me circundedisti*. (El primero que me rodeaste.) Cuatro años más tarde, el 4 de Agosto de 1526, murió Juan Sebastián de Elcano, á bordo de la nave *Anunciada*, cuando navegaba con rumbo á las Molucas, por orden del Emperador, para tomar posesión de aquellas islas en nombre de España y de Carlos V; y el cuerpo del primer circunnavegante fué arrojado al agua en el fondo del Pacífico.



HISTORIA NATURAL. LOS BUEYES

Puede presentarse al buey como uno de los animales que prestan al hombre más numerosos é importantes servicios, por lo cual puede figurar á la altura del caballo en cuanto á utilidad. Su paso lento, pero firme y seguro, y su portentosa fuerza muscular le hacen apto para los penosos trabajos de la agricultura, y su carne succulenta y nutritiva le coloca en primer lugar entre los animales de que hace el hombre su habitual alimento, así como la leche de la vaca la hace utilísima también.

El macho lleva el nombre de toro, y la hembra, de vaca, como es sabido, y las crías, el de terneros y becerros; pero el nombre genérico es el de buey, que en el lenguaje usual sólo aplicamos, sin embargo, al macho de cierta edad y domesticado que se emplea en el acarreo ó en la labranza. Los cuernos, huecos y curvos, del buey son permanentes, y cuando se le rompen ó cortan, no vuelven á crecer.

La gran fuerza del buey, que tanto aprovecha el hombre, reside principalmente en los músculos del cuello ó del pecho, por lo cual para utilizarla, ya para el arrastre de grandes pesos, ya para el arado, se emparejan los bueyes y se les unce á los dos á un yugo, que se coloca sobre su cerviz. A este yugo va atado el timón del arado, la lanza del carro, y sobre él ejerce su fuerza de tracción. En algunos países se emplea un collar como más á propósito.

Para gobernar y acelerar su marcha no se emplea el látigo como con las caballerías, sino una punta colocada en el extremo de una vara, con la cual le pinchan.

El buey come de prisa, pero luego rumia largamente sus alimentos, pues como los demás animales ruminantes herbívoros, tiene cuatro estómagos y vuelven los alimentos á la boca para masticarlos de nuevo.

En España principalmente, además de las aplicaciones mencionadas de tan útil animal, se le emplea para las fiestas tradicionales de las corridas de toros, que, aparte de lo crueles que resultan como espectáculo sangriento, son censuradas por sacrificar á la diversión de unas horas la vida de un animal tan útil. Después de muerto, aprovéchanse también todas sus partes: para el alimento, sus carnes; su piel, sus huesos y sus cuernos para diferentes industrias.



TRANSFORMACIONES DE UN MONO

Allá en los antiguos tiempos de los dioses mitológicos, muy propios para las fábulas por ser tiempos fabulosos, tenía un titiritero un domesticado mono á quien la gente aplaudía los ejercicios graciosos; criado entre los aplausos y halgado su amor propio, no hay que decir si sería presumido y orgulloso; pero operando una tarde se encontró un espejo roto, y contemplando su cara el pobre se quedó absorto. El se juzgaba bonito, y se encontraba de pronto con que era de lo más feo que habían visto sus ojos. Acudió entonces á Júpiter y le dijo: —Yo te imploro, dame la forma que quieras, que á cualquiera me acomodo con tal de que me conserves mis movimientos graciosos. Júpiter, que aquella tarde se sentía amable y todo, se apresuró á complacerle y le transformó en un loro. Miróse el mono al espejo, y se puso muy orondo al ver el rico plumaje verde con matices rojos; pero aquel pico tan grande y tan retorcido y corvo le pareció que afeaba notablemente su rostro. Lo de hablar le parecía un don realmente precioso. ¡Así que es poca fortuna el poder charlar de todo! Pero decididamente

aquel pico era horroroso, y volvió á pedir á Júpiter que lo cambiase por otro. Júpiter que, como hemos dicho, se sentía bondadoso, no se enfadó por aquella impertinencia del mono, y en vista de su disgusto al verse trocado en loro, accedió al punto á cambiarle en un pavo real precioso.

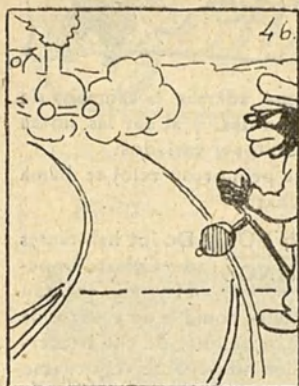
—¡Esto es otra cosa!—dijo el mono lleno de gozo, y empezó á pavonearse altivo y á darse tono y abriendo la cola espléndida en abanico vistoso, exclamó: —¡Me hallo tan bello que yo mismo me enamoro! Pero reparó en las patas y vió su gozo en un pozo. No había patas más feas en diez leguas en contorno, y animado por el éxito en sus pasados antojos, otra vez recurrió á Júpiter con otro suplicatorio.

—Dime, Júpiter Tonante—le dijo en melifluo tono,—¿no te parece que es raro y notoriamente impropio que tenga tan mala pata un animal tan hermoso? Dame otra forma, si quieres que me complazca del todo.

—Este es el último cambio—le dijo el dios—que te otorgo, y le convirtió en un niño mal criado y presuntuoso; y desde entonces hay jóvenes inquietos como los monos como el loro charlatanes y como el pavo orgullosos.

LAS ATROCIDADES DE KARAKOKU

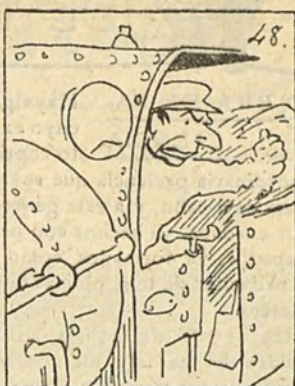
CONTINUACIÓN



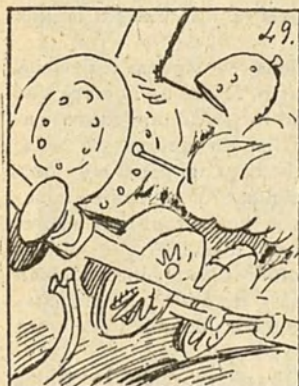
Llegaba una tarde el tren expreso de Joanesbourg, cuando se le ocurrió una idea.



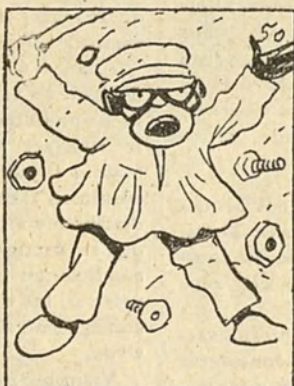
Y dicho y hecho, cambió la aguja para dar al tren otra dirección.



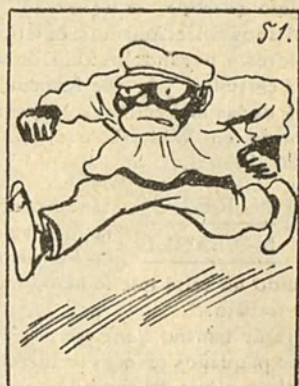
El maquinista, al pasar, le puso como chupa de dómine por su barbaridad.



Pero no pudo evitar una tremenda catástrofe ferroviaria de las que hacen época.



Una lluvia de tornillos, tuercas y trozos de la máquina cayó sobre Karakoku.



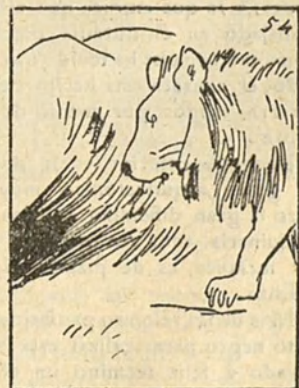
Y asustado de su propia atrocidad, salió corriendo el ex monarca como un gamo.



En pleno monte dedicóse á buscar una guarida donde ocultarse.

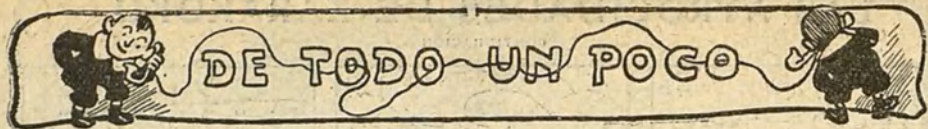


Halló por fin la boca de una cueva, y se metió dentro más que de prisa.



Un corpulento león africano era el inquilino de aquella vivienda, y vino á ella.

Continuad.



O BRA DE PA- CIENCIA

Hay algunos trabajos cuyo exclusivo mérito consiste en la extraordinaria paciencia que se necesita para llevarlos á cabo, y á este género pertenecen esos cuadros, ya hechos con pelo, imitando grabados, ya formados como un mosaico de pedacitos de tela, plumas de pájaro, etc., etcétera.

Un agente de policía en los Estados Unidos ha tenido el método y la paciencia de procurarse tiempo y forma de componer un paisaje con los billetes usados de los tranvías.

Mr. Kinaston, que así se llama el pacientísimo *detective*, se ha estado durante algunos años coleccionando billetes de todos colores y pegándolos cuidadosamente sobre una cartulina, y ha ido formando la vista de una de las más célebres y antiguas tabernas, situada en *Whity-Grove*, titulada de las *Siete estrellas*.

U N RELOJ NOTABLE

Un obrero de la pequeña población de Delta, en Pensilvania, ha construído un reloj que le ha costado diez años de trabajo.

¿Qué tamaño tiene ese reloj?, dirán nuestros pequeños jóvenes lectores al considerar el tiempo que ha tardado su autor en terminarlo. El tamaño, sin embargo, no justifica la duración de la labor, pues únicamente tiene un metro treinta centímetros de altura, y lo que explica que el artífice haya trabajado en él durante diez años es la dificultad con que ha tenido que luchar, pues todo el aparato está hecho de pedazos de pizarra, unidos por medio de tornillos de cobre.

La forma exterior es la de un castillo, de gusto arquitectónico muy agradable, pero la gran dificultad ha consistido en la maquinaria, toda vez que ésta, en lugar de ser metálica, es de pizarra rígida y quebradiza.

Más de un relojero profesional se hubiera visto negro para realizar esta obra, que ha llevado á feliz término un aficionado. El reloj se compone de 164 piezas de pizarra y 23 docenas de tornillos, y dicen que marca las horas con una exactitud de

cronometro. Tiene además la campana de carrillón con siete notas, y al dar las horas toca aires muy bonitos y variados.

El autor de ese primoroso reloj se llama *Emphrey* ó *Pritchard*.

R AREZAS DE LOS CHINOS

De los habitantes del Celeste Imperio se cuentan cosas bien raras, tales como la de vestirse de blanco cuando están de luto, de entristecerse cuando nacen los niños y de regocijarse en los entierros; pero por extrañas que nos parezcan las costumbres citadas de este pueblo que empieza sus comidas por los postres, y parece el país de las aleluyas del mundo al revés, todavía es más extraña la que vamos á referir.

Cuando en China, en algunas provincias del Sur del Imperio, fallece un hombre que no ha podido ó no ha tenido por conveniente contraer matrimonio durante su vida, teme la familia que haga un papel muy desairado en el otro mundo y se dedica inmediatamente á buscarle una esposa. Claro es que se escoge otra difunta en las mismas condiciones, y entonces las familias cambian entre sí los regalos de boda y las felicitaciones como si se tratase de una boda entre vivos.

Viajeros que han recorrido la China certifican que esta extravagante costumbre es un hecho auténtico por más de que sólo en algunas comarcas se practica.

D IAS DE SOL Y DE LLUVIA

De una curiosa estadística que publica un periódico de París tomamos los siguientes datos: El país de más sol de Europa es España, donde se calculan como término medio 3.000 horas de sol claro al año.

En Italia tienen unas 2.300. En Francia, 2.200; en Alemania, 1.700, y en Inglaterra, únicamente 1.400, ó sea la mitad que en España.

En cambio, Inglaterra es la vencedora en cuestión de lluvias, pues en Escocia se calcula una altura de agua de 8.890 milímetros. En Londres, hay en el año ciento setenta y ocho días lluviosos. En Alemania, las regiones más húmedas no pasan de 1.290 milímetros.

